

JUDIOS PARA JESUS™

Boletín de Australasia / Agosto de 2012

facebook

twitter

PayPal

¿Triunfo o Triunfalismo?



David Brickner
Director Ejecutivo,
San Francisco EEUU

Era la semana anterior al Día de la Memoria. Yo estaba acampando en medio de la naturaleza del Yosemite, cuando sin darme cuenta me crucé con un cachorro de oso. Al oír un rugido sabía la osa estaba a sólo unos segundos y naturalmente se vino a través de los arbustos. Corrí tan veloz como pude, pero rápidamente comenzó a acercarse. Podía oír sus quejidos y gruñidos, y el golpeteo de sus patas se hacía más fuerte en la medida en que me iba alcanzando. Justo cuando estaba a punto de atraparme, de tomarme con sus garras y sus mandíbulas, me alcancé a lanzar en un río caudaloso y me escapé por una pequeña cascada. Estaba empapado y se arruinó todo lo que tenía en mi mochila, pero me encontraba a salvo... ¡Cómo me gustaría poder decir que ésa fue la historia en lugar de la que realmente ocurrió! Yo estaba de mochilero en Yosemite una semana antes del Día de la Memoria con dos

amigos pastores de mi congregación. Y terminé completamente empapado en un río correntoso, pero no por escapar de la muerte segura a la que me desafiaba un oso. Estaba tratando cruzar el río por sobre el tronco de gran tamaño de un árbol que había caído sobre el agua, cuando comencé a tambalear junto con las 40 libras de la mochila y todo, tras lo cual me resbalé y caí de espaldas en el agua helada. Apenas podía mantener la cabeza por sobre las turbulentas aunque no tan profundas aguas. Luego de un rato conseguí plantar bien mis pies y caminar a mi manera hacia el sector donde el agua espumosa me daba al pecho, para cruzar al otro lado del río. ¡Ésa es la historia real y por supuesto, mis dos amigos pastores disfrutaron contándoselo a todos mis compañeros de la iglesia!

Mientras que la primera historia de mi desgracia suena emocionante, de miedo e incluso hasta tal vez un poco heroica,

la real es vergonzosa, e incluso un poco humillante. Es una debilidad humana el hecho de que nos presentamos como más capaces, más nobles, más heroicos y admirables de lo que realmente somos. ¿Viste alguna vez a un elefante o un pez de colores tratando de demostrar sus grandes cualidades al resto de la manada o del cardumen?

Desde nuestra más tierna infancia empezamos a imaginarnos como los héroes de nuestras propias historias. Tal impulso puede llegar a ser pecado si nos engañamos a nosotros mismos en la creencia y/o en la promoción de nuestras propias imágenes e historias auto-infladas. Pese a los actuales miedos a la falta de autoestima (o quizá debido a ellos), nos parece natural entonces hacer precisamente lo que las Escrituras nos advierten que no se debe hacer: considerarnos “más importantes de lo que debemos” (Romanos 12:3). Y ya sea si reconocemos o no esta tendencia en nosotros mismos, siempre

la vemos con claridad suficiente en los demás. Es fácil ser descreídos acerca de sus posturas, esperando que siempre intenten “mostrar su mejor cara”.

El resultado es una sociedad cínica en la que es difícil creer en gran parte de lo que oímos. Estamos acostumbrados oír a los deportistas exagerar sus hazañas, a la gente de negocios que infla sus curriculum vitae, a los políticos que tuercen la verdad... e incluso a los líderes cristianos retorciendo su credibilidad describiendo sus grandes esfuerzos “evangelísticamente” hablando.

Dentro de la misión judía soy perfectamente consciente de la tensión por la expectativa de lucir bien. Me encuentro yo mismo luchando contra la tendencia de querer hacer que Judíos para Jesús aparezca como más noble, diligente o con mayor éxito del que realmente tenemos.

Mientras íbamos en camino a Yosemite, me detuve en un Starbucks y allí nos encontramos con dos parejas cristianas que se emocionaron al ver mi van de Judíos para Jesús. Uno de ellos dijo: “Escuché que miles de Judíos en Israel están creyendo en Cristo. ¿Es eso lo que están viendo los Judíos para Jesús?” Tuve que explicarles que, si bien nos sentimos alentados por las oportunidades que Dios nos da para conocer y hablar con muchos israelíes, por el momento sólo vemos a un puñado que deciden venir a Cristo. Me hubiera gustado poder darles otra respuesta, pero era imposible.

Se necesita una gran paciencia, coraje y resistencia para permanecer fieles en la evangelización de los judíos en Israel o en cualquier otro lugar. La oposición es fuerte, el rechazo es constante, y si para seguir en este camino dependiéramos del entusiasmo de percibir cuántas personas vemos que reciben en realidad a Y'shua, pronto se nos hubiera acabado la gasolina. Durante nuestra reciente campaña de testimonios de un mes de duración en Israel, rezamos junto a cinco judíos para que logren

entregarle sus corazones a Jesús. Más de mil judíos israelíes nos dieron su información de contacto para conocer más acerca de Jesús. Un pequeño porcentaje de ellos desea reunirse personalmente con nosotros, después de recibir la literatura prometida. Pero eso es algo de esperar cuando se trabaja con grupos de personas que los misionólogos describen como “resistentes al Evangelio”.

El mes pasado llevamos a cabo nuestra habitual campaña en Nueva York y una campaña especial en Londres para los Juegos Olímpicos. Como de costumbre, nuestros militantes se mostraron entusiastas y sintieron que su fuerza fue la alegría del Señor. Pero no fue fácil. Es siempre difícil pararse en público en defensa del Señor, y nuestros misioneros y voluntarios tienen que luchar contra el cansancio y el desaliento. Necesitamos que lo oigas y que los sepas, para que así puedas preocuparte y rezar con mayor eficacia por la obra del Evangelio. Ser transparentes y honestos con nuestras dificultades demanda confianza y un cuidadoso compromiso, pero es una forma mucho mejor para comunicarnos con nuestros amigos y seguidores, en lugar de sonar con una nota de triunfalismo mesiánico.

Cuando me caí al río en este reciente viaje de mochilero, en lugar de dejarme frío, húmedo y avergonzado, mis amigos pastores aprovecharon la ocasión para mostrarme más cariño y cuidados. Todos mis materiales de lectura se arruinaron luego de mi caída al río, entonces me compartieron los suyos. Medité sobre las escrituras mucho más de lo que tenía planeado porque el pastor Pablo había traído muchas páginas de fotocopias de pasajes de la Biblia. También terminé leyendo por debajo de la línea de flotación (sin dobles intenciones), un libro escrito por Gordon McDonald que el pastor Terry había traído.

Al reflexionar sobre el curso de su vida, McDonald observó que una de

las ventajas de envejecer es lograr una mayor conciencia de cuán extenso es realmente nuestro pecado. Esta toma de conciencia puede protegernos de nuestras propias pretensiones y nos ayuda a ver a nuestros compañeros pecadores a través de la mirada de la gracia. Quiero cultivar esa toma de conciencia antes de volverme demasiado viejo como para disfrutar sus beneficios. Quiero ser esa clase de persona que pueda percibir mi propio pecado mucho antes que otros lo hagan, y no tener un concepto más alto de mí mismo de lo que en realidad debería. Quiero hacerle frente a la tentación de hacerme parecer mejor de lo que soy. ¿Tú no? Hacerlo no sólo ayuda a una persona a dar gracia a los demás, sino que también facilita recibir esa gracia.

No me gustó para nada dar ese espectáculo al caerme en el río. Pero lo que resultó más memorable que mi momentáneo malestar fue ver cómo estos dos hombres demostraron su amor y su cuidado por mí, y cómo Dios me habló a través de todo lo sucedido. Parece que ser débil y vulnerable puede llegar a resultar mucho mejor que mostrarse fuerte y competente. La Biblia dice: “Doy gracias a Dios que siempre nos hace participar de la victoria en Cristo...” (2 Corintios 2:14). Muy seguido nos imaginamos al triunfo como una procesión real vestidos en ropas brillantes, en lugar de lo que realmente es, que es seguir los pasos del crucificado. Tenemos que recordar que incluso cuando Y'shua escuchaba las alabanzas de una multitud de adoradores en Jerusalén, se hallaba en camino a la cruz. Así somos nosotros.

Tomar nuestra cruz y seguir a Jesús nos obliga a caminar en la humilde confianza en él. No es una postura de triunfalismo orgulloso, sino más bien un vulnerable compromiso hacia un camino de sufrimiento y debilidad, que sin embargo es el camino que conduce siempre a triunfar en Él. Recordemos siempre elegir ese triunfo por sobre el triunfalismo de cada día.

La Esperanza de la Vida Eterna



por Lynn
McCoy

Hace unos meses llegó a la fe Carol, una mujer judía con quien estuve dando ministerio. Me puse en contacto con ella a través de un anciano de una iglesia cercana. De hecho, algunos de los momentos más significativos y fructíferos del ministerio llegaron a través de los contactos realizados con amigos cristianos. Me había estado reuniendo con Carol cada dos semanas durante los últimos nueve meses. Fui bendecida por su entusiasmo cuando me dijo que había orado para recibir a Jesús luego de ver una transmisión de un viejo Billy Graham.

Durante años Carol ha estado en la etapa cuatro del cáncer, pero el mes pasado los médicos le dijeron que habían agotado todos los esfuerzos posibles para mantener la enfermedad controlada, y que no tendría mucha expectativa de vida. A pesar de que ya había confiado su alma a Jesús, resultaba una noticia muy difícil de digerir.

Mientras que en la primera etapa de mi ministerio estaba ayudando a Carol a ver la verdad de Jesús, en el último tiempo estuve ayudándole a aceptar ese pronóstico. Hemos pasado tiempo leyendo el libro de Job, y realmente podía identificarse con él. También dialogamos sobre 1 Corintios 10:13, en la que Pablo dice: “Ustedes no han tenido hasta ahora ninguna prueba que supere sus fuerzas humanas. Dios es fiel y no permitirá que sean probados por encima de sus fuerzas. Al contrario, con la prueba les abrirá una salida para que puedan soportarla”. A pesar del tremendo dolor, Carol ha visto la mano de la gracia de Dios en su vida y también descubrió una fuerza que ella nunca supo que tenía.

Hace poco tiempo tuvimos largas conversaciones sobre la esperanza de que ahora Carol tiene en el Mesías, tanto para su condición actual como para la

vida eterna. En Tito 3:7, Pablo nos dice: “De modo que, absueltos por su favor, fuéramos en esperanza herederos de la vida eterna”.

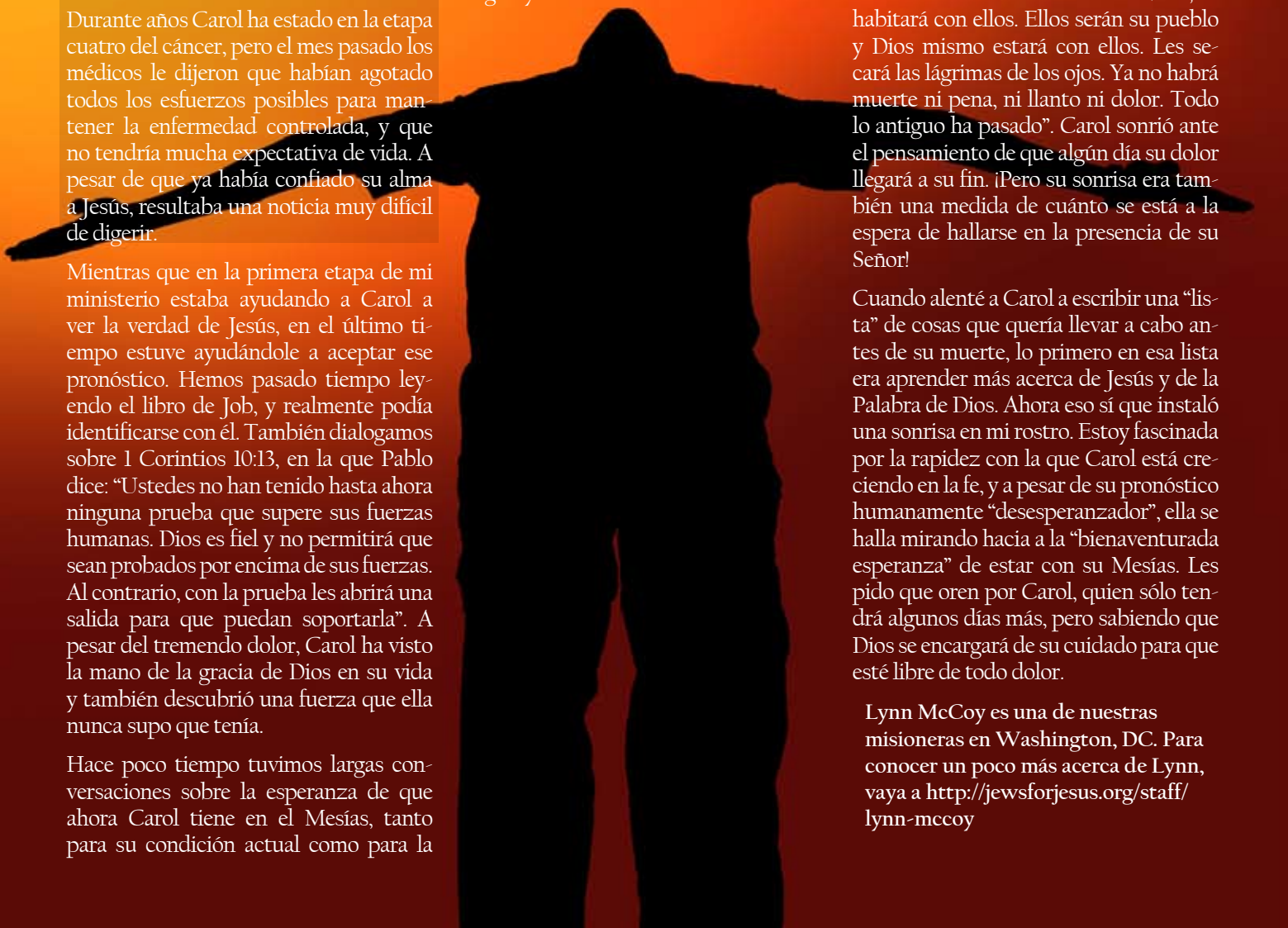
Eso derivó en una discusión general sobre qué es exactamente es la vida eterna. Le expliqué que en el momento en que Carol llegó a la fe en Jesús, entró a una nueva vida que no se halla encerrada por su cuerpo físico, ni limitada por el tiempo. Su vida junto al Mesías va a durar para siempre, y aunque su cuerpo físico morirá, ella tendrá un nuevo cuerpo glorificado que no morirá jamás. No sólo eso, sino que la alegría y la satisfacción de su vida eterna

en Cristo no conocerá límites. Sólo será mejor y mejor y mejor, para siempre. Ninguna de las cosas que reducen la calidad de vida aquí en la Tierra serán su problema, ni tampoco el de cualquiera de nosotros que pertenecemos a Jesús. El pecado será vencido por completo. No habrá más enfermedades. Todos los conflictos interpersonales serán salvados. Todo mal será corregido. La injusticia no existirá más. Todos viviremos una vida de completa alegría.

Ella leyó Apocalipsis 21 (3-4): “Oí una voz potente que salía del trono: Mira la morada de Dios entre los hombres, él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos. Les secará las lágrimas de los ojos. Ya no habrá muerte ni pena, ni llanto ni dolor. Todo lo antiguo ha pasado”. Carol sonrió ante el pensamiento de que algún día su dolor llegará a su fin. ¡Pero su sonrisa era también una medida de cuánto se está a la espera de hallarse en la presencia de su Señor!

Cuando alenté a Carol a escribir una “lista” de cosas que quería llevar a cabo antes de su muerte, lo primero en esa lista era aprender más acerca de Jesús y de la Palabra de Dios. Ahora eso sí que instaló una sonrisa en mi rostro. Estoy fascinada por la rapidez con la que Carol está creciendo en la fe, y a pesar de su pronóstico humanamente “desesperanzador”, ella se halla mirando hacia a la “bienaventurada esperanza” de estar con su Mesías. Les pido que oren por Carol, quien sólo tendrá algunos días más, pero sabiendo que Dios se encargará de su cuidado para que esté libre de todo dolor.

Lynn McCoy es una de nuestras misioneras en Washington, DC. Para conocer un poco más acerca de Lynn, vaya a <http://jewsforjesus.org/staff/lynn-mccoy>



Noticias de las otras ramas

AHÍ TIENES A TU DIOS: ISRAEL

Dios escuchó la oración por nuestra Campaña de un Mes Ahí Tienes a tu Dios, en Baja Galilea, Israel. Dan Sered nos cuenta: "No hay manera de saber el número de personas que vieron nuestras camisetas y los anuncios de los medios de comunicación, el número de personas que fueron tocadas por la forma en que manejamos el rechazo, devolviendo el odio con amor. Pero puedo contarles que durante la campaña hemos tenido cientos de llamadas que llegaron a nuestra oficina. La mayoría era resultado de nuestros carteles. Entregamos 66.305 folletos evangelísticos, realizamos 18.192 llamadas telefónicas y nos conectamos con 7.202 de las personas que llamamos. Obtuvimos información de contacto de los 1.072 judíos israelíes que nos dijeron que querían saber más acerca de Yeshua. También 200 gentiles nos dieron su información de contacto, mostrando interés por Jesús. La mayoría de ellos eran árabes. ¡Pídanle al Señor por los cinco judíos que por primera vez profesaron su fe en Jesús".

NUEVA YORK

Josh Turnil nos informa: "Brooklyn tiene uno de los barrios judíos más ortodoxos de Nueva York. Karol Joseph ha tenido allí contactos interesantes entre la comunidad jasídica y me invitó a ayudarlo a repartir folletos de Isaías 53. Después de unos quince minutos alguien comienza a gritarnos. Parecía como si el hombre no podía fijarse en mí a pesar de mis esfuerzos por entablar una conversación y darle un respiro a Karol. Mientras trataba de distraerlo, otro hombre jasídico me tocó en el hombro y me preguntó educadamente: "¿Ustedes están entregando éstos?" Cuando le respondí que sí, sonrió y dijo: "Estoy muy contento de conocerte. He estado leyendo Filipenses y tenía ganas de hablar con alguien acerca de ello".

Era bastante surrealista: con un oído escuchaba los desvaríos y barbaridades en contra de mi compañera, y con el otro el tono amable y sincero de un judío ortodoxo que se mostraba encantado de encontrarse con nosotros.

Resulta que Isaac llegó a la fe en Jesús (recientemente) a través de un programa de radio local. Él y yo hemos estado estudiando la Biblia de vez en cuando, pero a sus amigos rabinos les gustaría que dejara de verme. Por favor, oren para que Isaac crezca en su fe y que otros sigan llegando a Yeshua, a pesar de la presión a la que se enfrentan.

NUEVA YORK

Stewart Weinisch informa: "Estaba haciendo llamadas telefónicas, junto con mi esposa Shosh y con Chantale, una de las alumnas misioneras. Chantale estaba hablando con un hombre catalogado como un judío creyente en Jesús. Mientras Shosh escuchaba la conversación, sintió que el hombre con el que Chantale hablaba se encontraba hambriento espiritualmente. Debido a que el primer idioma de Chantale es el francés, Shosh le preguntó si pensaba que sería mejor que yo hablara con Herman. Unos minutos más tarde hice la llamada y programamos una visita para el día siguiente a Herman. Hablamos largo y tendido acerca de la salvación. Herman llegó a la conclusión de que nunca había entendido bien su necesidad de pedirle a Jesús que fuera su Mesías, ¡E hizo justamente eso! Antes de salir de nuestra sede de Nueva York, le anunció a la mayor parte de nuestro personal: "¡Yo sólo rezaba para recibir a Jesús como mi Mesías pero Él ha perdonado todos mis pecados!" Pocos días después, Herman me llamó para decirme que quería aprender a compartir su nueva fe con su esposa, también es judía. ¡Qué alegría!".

INFORMACIÓN DE CONTACTO

JUDÍOS PARA JESÚS: GPO Box 925,
Sidney, 2001 AUSTRALIA

E-MAIL: mail@jewsforjesus.org.au ; WEB: jewsforjesus.org.au

Teléfono en Australia: +61.2.9388.0559

TAMBIÉN TRABAJAMOS EN: BRASIL, CANADÁ, FRANCIA, ALEMANIA, HUNGRÍA, ISRAEL, RUSIA,

SUDÁFRICA, UCRANIA, ESTADOS UNIDOS Y GRAN BRETAÑA.

VOLUMEN 14:4, Agosto de 2012.

DONACIONES

Banco en Australia:
NAB: BSB: 082.067
Cuenta: 46.072.8465

NUEVA ZELANDA

PO Box 564
Rangiora 7440
Banco: BNZ. BSB: 020.484
Número de cuenta:
010.6273.00

SINGAPUR

Bedok Central PO Box 552
Singapur 914606
Banco: OCB.
Titular: Jews for Jesus
de Cuenta:
581.252.897.001

También recibimos donaciones de creyentes a través de PayPal, tarjetas de crédito y TT.



JUDIOS PARA JESUS